

Michał Koźmiński 

Universidad Jaguelónica de Cracovia

michael.kozminski@wp.pl

La gramática del sueño

El *imperfet oníric* y las posturas epistemológicas en los relatos oníricos en catalán

Resumen:

En el presente artículo nos proponemos examinar los relatos oníricos presentes en el *Corpus textual informatitzat de la llengua catalana* (CTILC) con respecto a la interrelación de dos aspectos: la evidencialidad y las estrategias narrativas utilizadas en ellos para representar acontecimientos imaginados. Determinamos los relatos oníricos como una Tradición Discursiva amplia y heterogénea, a la cual pertenecen distintas descripciones de sueños. Contrario a la expectativa, no todos los relatos se realizan con el así llamado imperfecto onírico, recurso que suele indicar una procedencia imaginativa de lo dicho. En cambio, en función del tipo de texto y de la intención pragmática del hablante, se adopta una postura epistemológica que presenta el sueño desde una perspectiva más objetiva o más subjetiva.

Palabras clave: imperfecto onírico, sueños, postura epistemológica, evidencialidad, catalán

Abstract:

Dream's Grammar. *Imperfet Oníric* and Epistemological Stances in Dream Reports in Catalan

In this article, we aim to examine dream narratives found in the *Corpus Textual Informatitzat de la Llengua Catalana* (CTILC), focusing on the interplay between

two aspects: evidentiality and the narrative strategies employed to represent imagined events. We conceptualize dream narratives as a broad and heterogeneous Discursive Tradition, encompassing various types of dream descriptions. Contrary to our expectations, not all of these narratives make use of the so-called “dream imperfect” – a linguistic resource indicating one’s imagination as the origin of the content. Instead, depending on the type of text and the speaker’s pragmatic intention, an epistemological stance is adopted that presents the dream from either a more objective or a more subjective point of view.

Key words: oneiric imperfect, dreams, epistemological stance, evidentiality, Catalan

Introducción

Tradicionalmente, el imperfecto de indicativo se ha considerado el tiempo verbal típico para la narración de sueños en las lenguas romances (Garcia Sebastià 2020: 105); sin embargo, se le ha prestado relativamente poca atención. A través del presente estudio deseamos señalar la diversidad de las estrategias narrativas que se emplean en los relatos oníricos (*dream reports*) sobre el ejemplo del catalán, y algunos de los procesos cognitivo-pragmáticos que determinan su elección.

La evidencialidad y la narración son dos nociones estrechamente vinculadas a la manera de revelar información. En este estudio nos proponemos examinar los relatos oníricos presentes en el *Corpus textual informatitzat de la llengua catalana* (CTILC) con respecto a la interrelación de estos dos aspectos, determinada por el concepto de la postura epistemológica (Mushin 2001).

En la primera parte del trabajo, definiremos los conceptos clave, tales como la evidencialidad, el imperfecto onírico y el esquema narrativo. En la segunda parte, identificaremos y analizaremos los recursos narrativos utilizados en los relatos oníricos, con el objeto de revelar la postura epistemológica adoptada por el hablante.

El *imperfet oníric* como marcador evidencial

Podemos definir la evidencialidad como un dominio semántico-funcional que indica la fuente de información de lo que dice el

hablante, ya sea por su experiencia, deducción o referencia al otro. De una expresión evidencial no procede *per se* una evaluación modal, aunque ambas funciones pueden concurrir¹. Actualmente, se demuestra cada vez más interés académico por el estudio de esta noción en las lenguas europeas. En las lenguas romances, son sobre todo los valores secundarios de la morfología verbal, como el imperfecto (reportativo), el condicional (reportativo) o el futuro (inferencial) (Bermúdez 2004).

Las expresiones evidenciales varían según el tipo de evidencia (Willett 1988) o, en términos de Squartini (2008: 918), modo de saber, que puede ser directo o indirecto. Estos tienen subdivisiones, tales como la evidencia sensorial, endofórica (estados mentales), referida (reportativa) e inferida. Bermúdez (2004: 11) subsume el tipo endofórico bajo evidencia directa (véase la figura 1).

El tipo endofórico es un concepto bastante nuevo y poco reconocido. Además de las lenguas tibetanas (Tournadre 1996), su autonomía solo se ha postulado en pocas más (Kagwahiv en: Kracke 2009; Kwakiutl en: Boas 1911). Algunos estudiosos (Aikhenvald 2004; Böhm 2015) lo subsumen bajo otros tipos. Ahora bien, parece que el valor onírico del imperfecto del indicativo romance codifica precisamente la evidencia endofórica.

Aikhenvald (2004) concluye que los sueños se conciben universalmente de dos maneras: como reflejo del mundo real (marcado como evidencia directa o visual) o como un mundo aparte (marcado como evidencia no visual o referida)². El imperfecto onírico de las lenguas romances es el tiempo verbal utilizado para relatar sueños (Cunha 2021: 116; García Sebastia 2020: 105; Havu 2020: 88). Si bien el imperfecto onírico es también el que usa el catalán, como tal no consta en las gramáticas (GCC, GIEC). Su uso sería preferible:

¹ Un buen ejemplo de lo difícil (pero posible) que es a veces la distinción entre lo modal y lo evidencial es el análisis realizado por Squartini (2004) para italiano, francés y español.

² Aikhenvald utiliza una tipología más descriptiva que la de Willett, basada en oposiciones relevantes en cada lengua.

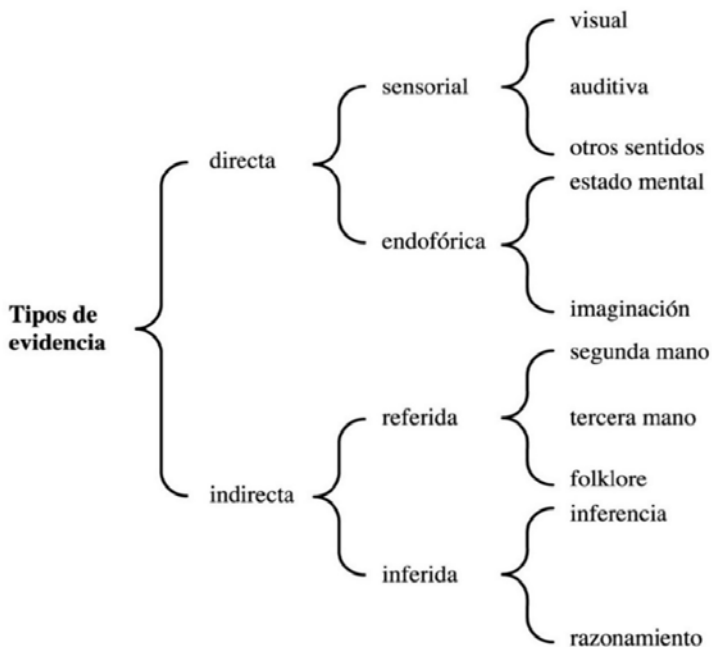


Figura 1. Tipología de la evidencialidad (Bermúdez 2004: 11)

1. a. He somiat que **agafava** la pistola i **et disparava**, aquí a la templa. Però **no sortia** sang.
- b. (?) He somiat que **he agafat** la pistola i **t'he disparat**, aquí a la templa. Però **no ha sortit** sang.

(Formosa, 2009, *Antílops*, CTILC)

No es sorprendente, entonces, constatar que las lenguas romances conceptualizan los sueños como realidades paralelas:

2. “[...] en la reminiscencia, los sueños se presentan no como historias, sino como sucesiones de imágenes, y aunque tengan hilo narrativo, son más aptos para la descripción que para la narración. Una explicación que me parece más satisfactoria (y que incluye la anterior)

es que los sueños son experiencias reales, vividas y padecidas por su narrador, e irreales, pues se desvanecen en la vigilia, y que el imperfecto, tiempo lindante entre el pasado real y el no efectivo, es la forma que mejor expresa ese estatus ontológico”.

(Reyes 1990: 64)

Los valores onírico y también lúdico³ generalmente se han descrito como modales, usados para representar el alejamiento de lo real, algo irreal, una realidad paralela o lo imaginado (cf. Bajo Pérez 2017; García Sebastia 2020; Gutiérrez Araus 1995; Reyes 1990). Sin embargo, es notable que ambos usos señalan un canal de información específico, que es la imaginación del hablante⁴.

Los imperfectos onírico y lúdico difieren contextualmente del valor reportativo (referido) del imperfecto⁵, en la medida en que indican otra fuente (lo referido viene desde fuera; lo imaginado viene desde dentro) y modo de saber (lo referido está mediado por el lenguaje y lo imaginado se produce en la mente⁶). Contémplese, además, la observación de Giorgi y Pianesi (2001: 42): a diferencia de los contextos de locución y creencia (entre otros, reportativos), los contextos oníricos no exigen anclaje temporal. Los eventos no se posicionan con respecto al tiempo del hablante ni del sujeto; por eso se presentan como autónomos del mundo real.

El relato onírico como unidad discursiva

Aunque los relatos oníricos forman un conjunto bastante heterogéneo, comparten algunos elementos y esquemas recurrentes que permiten

³ P. ej.: “Vosotros erais policías y nosotros éramos los ladrones” (Gutiérrez Araus 1995: 181).

⁴ Las fórmulas de inicio de los cuentos (cat. *això era*, esp. *érase una vez*, fr. *il y avait une fois*, it. *c'era una volta*, port. *era uma vez*, vd. García Sebastia 2020: 103) también indican la misma estructura cognitiva subyacente.

⁵ “[Me dijeron que] mañana se iba Jorge a Chile” (Böhm 2015: 336).

⁶ Podría alegarse, quizás, que los sueños también se nos presentan de manera que podamos relatarlos *a posteriori* como información mediada. Aun así, la naturaleza evidencial del imperfecto onírico no se vería impugnada.

considerarlos una *tradición discursiva* (TD): “forma tradicional de decir las cosas” (Kabatek 2005: 156). Esta noción, siendo más amplia que la del género textual (si bien lo incluye), permite presentar los relatos oníricos en conjunto. Definimos sus rasgos en términos de Kabatek:

- a. **Elementos lingüísticos:** el *imperfet oníric* es un recurso implícito que presenta los eventos como soñados; otros como los vocablos *somiar* ‘soñar’, *somni* ‘sueño’ y *despertar-se* ‘despertarse’ son explícitos. El léxico del contenido tiende a ser concreto y temáticamente diverso;
- b. **Estructura y contenido:** los relatos suelen ser textos descriptivos o narrativos; la esfera temática es prácticamente ilimitada;
- c. **Contexto situacional:** puede ser variado pero siempre se cuentan sueños pasados;
- d. **Función o finalidad comunicativa:** su fuerza ilocutiva suele ser asertiva o, a veces, directiva si los sueños se someten a interpretación.

En definitiva, una TD se fundamenta en la relación que se da en una secuencia de textos o, más precisamente, en la repetición de ciertos contenidos lingüísticos y discursivos en una estructura fija. Otro aspecto importante mencionado por Kabatek (2005: 158) es la *evocación*: las TTDD se reproducen en determinados contextos. En el caso de los relatos oníricos, esos contextos son simplemente las situaciones en las que se ha dado un sueño.

Ahora bien, precisamos de una herramienta analítica más exacta. De acuerdo con Reyes (1990: 64), los sueños se presentan como sucesiones de imágenes, pero no son estáticos. El uso de determinadas formas verbales en los relatos oníricos se justifica muy bien desde el esquema de Labov (1972), diseñado originalmente para analizar narrativas orales. Vale la pena subrayar que gran parte del material son enunciados estilizados como cuentos orales, aunque con diferentes niveles de estetización literaria.

La definición de la narrativa según Labov resumida abajo por Schiffrin es bastante amplia y abarcadora:

3. “Narratives are oral versions of experience in which events are related in the order in which they presumably occurred. Their defining characteristic is a relationship of temporal juncture between at least two clauses: if a change in the order of the two clauses results in a change in the interpretation of what actually happened, then those two clauses are narrative clauses, and the events reported are narrative events”.

(Schiffrin 1981: 47)

El concepto clave para Labov es la *juntura temporal*: la relación cronológica entre mínimamente dos oraciones que no pueden reordenarse sin cambiar de interpretación. Labov enumera seis componentes de la narrativa: a. el resumen (*abstract*) precede el relato; b. la orientación (*orientation*) establece el escenario; c. la complicación (*complicating action*) presenta los eventos en orden cronológico y en cláusulas narrativas; d. la evaluación (*evaluation*) introduce opiniones del hablante a través de comentarios (evaluación externa) o matización semántica y axiológica del texto (evaluación interna); e. la resolución (*resolution*) marca el final de la narración; f. la coda (*coda*) relaciona el cuento con el presente. Los componentes pueden abarcar un grupo de oraciones o coincidir con otros en una sola frase:

a. A la nit, per fi, la dona va caure rendida de son.	<i>preludio</i>
b. Somiava que corria per dins d'un bosc perseguint la petita dels Vinyes.	<i>resumen</i>
c. L'Eusebi corria darrere d'ella, cada vegada més a prop cridant que no se t'escapí redéu, i ella cridava a la nena, amaga't , xiqueta, amaga't dintre d'una boixera, jo faré veure que no t'he vist i passaré de llarg.	<i>orientación</i>
d. Tot d'una va sentir música i de seguida va aparèixer el Mílio, vestit amb el seu jersei de color verd i la gorra de xeviot que li donava aquell aire peculiar de gavatx.	<i>complicación</i>
e. Tocava l'acordió assegut en una cadira.	<i>orientación</i>

f. La nena va córrer cap al músic, se li va ficar entre les cames i s'amagava entre el pit del Mílio i la manxa de l'acordió.	<i>complicación</i>
g. L'Amàlia es neguitejava pensant que quan ell arribi els matarà a tots dos i deia al Mílio, marxa, fot el camp,	<i>orientación y evaluación</i>
h. però ell no en feia cas i continuava tocant amb la nena a la falda, cada vegada tocava més fort, tan fort	<i>complicación</i>
i. que la música va despertar-la .	<i>resolución</i>
j. Va saltar del llit i anà a obrir la finestra.	<i>coda</i>

(Coll, 2013, *Dos taüts negres i dos de blancs*, CTILC)

Corpus y metodología

Recuperamos del *Corpus Textual Informatitzat de la Llengua Catalana* (CTILC) un total de 169 relatos contemporáneos (s. XIX-XXI): 157 son fragmentos de obras literarias⁷ y 12, de las no literarias. 61 de los casos son narrativas en términos de Labov y los 108 restantes podrían clasificarse como descripciones de un solo elemento.

La búsqueda se realizó a través de las variantes del verbo SOMIAR con el significado 'veure en somni' (GDLC). Por las limitaciones temporales, se ha omitido el lema secundario SOMNIAR.

Se han reunido 1228 predicados⁸: de indicativo, *imperfet* (763 oc., 62%), *present* (217 oc., 18%), *passat simple* (125 oc., 10%), *plusquamperfet* (38 oc., 3%), *perfet* (31 oc., 2,5%). El 4,5% restante son: *subjuntiu* (38 oc.), *condicional* (14 oc.) y *futur d'indicatiu* (2 oc.).

⁷ Lamentablemente, no existen bases de relatos oníricos no literarios en catalán. Somos conscientes de las limitaciones que plantean las diferencias entre los sueños "literarios" y "no literarios", enumeradas para el ruso por Perelmutter (2008).

⁸ De este número se excluyen los elementos independientes del tipo de narración: incisos no relativos al sueño, comentarios meta-oníricos y citas en estilo directo.

92 casos se cuentan en la 1ª persona del singular; en 4, el sueño se revela en diálogo; 3 textos se han escrito en la 2ª pers. sing.: es un modo de narración denominado *life drama* (Kitagawa, Lehrer 1990)⁹; otros 70 casos se cuentan en la 3ª pers. sing., debido a las decisiones narrativas en los textos literarios y el estilo citativo en los no literarios; 2 relatos usan 3ª pers. pl.; 2 se cuentan de forma impersonal. Al parecer, la persona gramatical no influye en los aspectos analizados en este trabajo.

Hacia una tipología de relatos oníricos

A la hora de recuperar los ejemplos, hemos observado diferencias contextuales entre los relatos oníricos. Asimismo, encontramos correspondencias entre el aspecto verbal de SOMIAR y el tipo de sueño introducido.

El grupo más numeroso, con el 77% de los relatos (130), son los sueños *individuales*. Dentro de él, distinguimos tres estrategias narrativas: “endofórica”, con más distancia evidencial y un uso predominante del imperfecto de indicativo (106 relatos ~ 61% en total); “realista”, con pleno abanico de los tiempos pasados (17 relatos); y “dinamizador” (14 relatos)¹⁰, con el uso del presente histórico. Se suelen introducir con un SOMIAR perfecto (*he somiat*), perfectivo (*somià*) o progresivo (*somiava, somiant*).

El 22% (37) de los cuentos presenta los sueños o motivos aislados como eventos recurrentes (*habituales*). Se introducen con un SOMIAR frecuentativo o habitual (*somiava, somio*), cuya predicación alude a múltiples sueños a la vez. Estos relatos utilizan sobre todo las formas verbales con valor habitual, sean contados en presente (21) o imperfecto de indicativo (16).

En dos casos (1%), los sueños carecen de un conceptualizador (*atemporales*). La mención de sus contenidos se hace a través del presente atemporal, práctica típica de la onirocrítica: “somiar que es

⁹ La función de este recurso es “crear empatía” y “invitar al destinatario a participar en una simulación de la vida del hablante”.

¹⁰ Varias estrategias pueden confluir en un mismo relato.

balla, [significa] alegría i amiatat” (Perucho, 1976, *Monstruari Fantàstic*, CTILC). Se introducen con infinitivo o presente de indicativo (*somiar, somia*). Estos relatos son aún más generales que los de los sueños habituales.

La proporción estadística de estos tres grupos se ilustra en la figura 2.

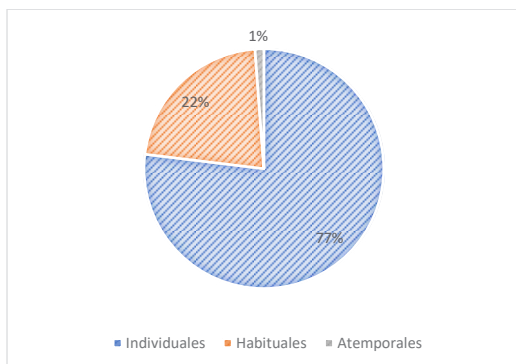


Figura 2. Los relatos oníricos según el valor aspectual de SOMIAR

La distribución de las estrategias narrativas en los sueños individuales está presentada en la figura 3.

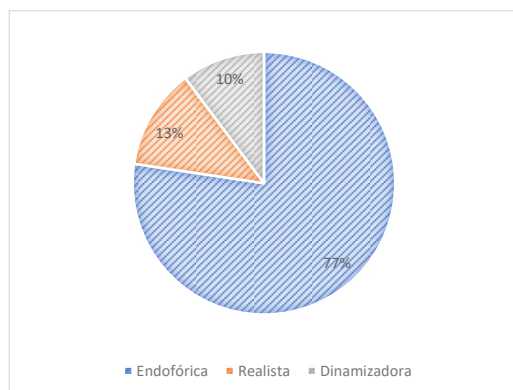


Figura 3. Las estrategias narrativas en los sueños individuales

En la siguiente sección, vamos a caracterizar la relación entre dicha tipología y la conceptualización de los eventos soñados.

Los sueños individuales: narración “endofórica”

Como hemos visto antes, el imperfecto onírico ejerce un papel “des-realizador” del contenido oracional sobre el que predica. Las descripciones, procesos y acciones se expresan con una misma forma verbal, interpretada como distanciamiento evidencial del hablante frente al *dictum*. Este valor del imperfecto constituye un 79% de todos los verbos (483/613) y se observa mejor en los segmentos de complicación:

4. “El sòn fou agitat. Somià que, amb grans dificultats, **lograva**¹¹ enfilarse al cim d’una muntanya alta, molt alta, i quan amb innumerable esforços havia arribat al cap de munt **li mancava** el terror, fent-la relliscar rostos avall per on **s’hi estenia** un mar d’aigües negres i llefiscoses. Amb el cop que li semblà rebre a la caiguda, Maria Gloria es despertà, pareixent-li que’s trobava entre les grapes d’un monstre paorós; [...]”.

¹¹ La negrita es nuestra (M. K.).

(Monserdà, 1917, *Maria Gloria*, CTILC)

El uso del *imperfet oníric* también es característico en 8 de los 12 textos no literarios:

5. “El número 45.967, que venia la Penya Madridista de Ripoll, es va esgotar pocs dies després de posar-se a la venda. El director d’una oficina bancària de Sabadell va somiar que aquest número **treia** la grossa de Nadal. [...] L’home es va desplaçar expressament a Ripoll i va adquirir al local de la penya ni més ni menys que 150.000 pessetes de loteria”.

(Redacció de premsa, 1995, *El 9 nou*, núm. 1.548, Vic, CTILC)

No obstante, no es el único tiempo verbal que expresa las acciones en las narraciones endofóricas. Encontramos algunos ejemplos del *plusquamperfet d’indicatiu*, que suele marcar eventos anteriores al tiempo del acontecimiento en catalán:

6. “Electra: —Em fas por. He somiat que la nostra mare **havia caigut** d’esquena, que sagnava i que la seva sang s’escorria en tot de rierols per sota les portes de palau”.

(de Pedroló [trad.], 1969, *Les mosques*, CTILC)

Ahora bien, aunque en (6) se puede entender tradicionalmente como marcador de la anterioridad, en (7) su tiempo de referencia coincide con el del imperfecto:

7. “Madam Hortènsia, embriagada, escabellada, ara havia tancat els ulls, tantes vegades besats, i la son l’enlairava i se l’endua a les grans ciutats d’Orient —als jardins closos, als foscos harems, als palaus dels paixà enamorats. I després li feia travessar els mars i somiava que pescava i **havia tirat** quatre canyes i **havia enxampat**, renoi, quatre cuirassats...”.

(Berenguer Amenós [trad.], 1965, *Alexis Zorbàs*, CTILC)

Este otro uso, un poco insólito, se apunta para el español en Bermúdez (2011: 55) con valor endofórico. Su propuesta de interpretar el *pluscuamperfecto* como marcador del distanciamiento evidencial

y no temporal¹² explica su presencia en los relatos oníricos endofóricos. Además, su empleo permite reestablecer la oposición perfectivo/imperfectivo, dado que en (7) el *plusquamperfet* marca las acciones puntuales.

Probablemente la observación más sorprendente al margen de la narración endofórica es el uso esporádico del *passat simple* y *passat perifràstic*, ambos equivalentes del indefinido español, usados para expresar eventos acabados en el pasado. Aparecen, antes que nada, en las fórmulas de inicio y cierre:

8. “Una broma havia fet desaparèixer les lletres i les parpelles es tan-caven una vegada i altra, feia capcinades contra la part de dins de l’assegador. **Somià que** venia el professor Nadler i que es donava cops al pit i que la Maria Schneider, piulant com una tórtora i amb les mamelles enlaire, es llençava damunt d’un goril·la i feia l’amor amb ell com si anés a cavall. El professor Nadler prenia notes en una llibreta mentre ella, la Sílvia, menjava un plàtan amb delit. La becaina **durà** molt poc perquè en una de les capcinades el seu front **topà** amb força contra l’assegador. Li havia caigut una mica de baba i tot”.

(Roig, 1977, *El temps de les cireres*, CTILC)

En algunos casos el *passat simple* o *perifràstic* separa dos visiones no relacionadas entre sí. En (9) apuntamos ese cambio de escenario en la primera frase en negrita. Además de eso, en las dos siguientes se nota un lenguaje más expresivo (*quina torbació vaig sentir*) y una referencia a la realidad externa al sueño (*vaig girar-me d’esquena*).

¹² En palabras del propio autor: “[...] hemos visto que muchos de los usos del PCP parecen más bien apuntar a que el significado de este tiempo verbal (y por extensión del tiempo verbal como categoría) tiene más que ver con la deixis evidencial (y con el aspecto y la modalidad) que con la deixis temporal: marcación de fuente externa, evidencialidad endofórica, acceso compartido a la información, mirativo, y otros usos derivables de estos: cortesía, marca de género discursivo, vaguedad, negociabilidad. Esto nos llevó a definir el significado del PCP como la perspectivización evidencial de un evento terminado” (Bermúdez 2011: 63).

9. “Al cap d’un moment em trobava en un jardí ple de flors i, en una pista justa, hi havia les figures d’uns ninots que acceptaven, somrients, el que havia de passar, feliços entre l’herba on jeien. [...] **Vaig haver de mirar en una altra banda.** Una taula molt llarga, parada. Un piano. Darrera meu, d’una finestra penjava una bandera. Era la meva. Jo la volia abastar i em mantenia dreçada damunt una petxina de grans dimensions. [...] Entre fileres de músics, uns criats distribuïen ampolles de vi. Molt de temps. Més d’una flor naixia. [(Riu.)] **Quina torbació vaig sentir tan absurda!** En un instant. **Vaig girar-me d’esquena.** Un gos, amb la llengua penjant, em clavava els ulls”.

(Brossa, 1973, *Muntanya humana*, CTILC)

Podemos constatar que en los relatos oníricos usuales, el *passat simple* y *perifràstic* son recursos de separación y ruptura, bien para indicar los límites del relato (sobre todo el momento de despertarse), bien para separar dos partes diferentes del sueño, bien para devolver la perspectiva hacia el cuerpo físico inconsciente del hablante, distinguiéndolo de su avatar soñado. El uso marginal de dicha temporalidad es una inserción de otro tipo de narración, que llamamos aquí “realista”.

Resulta, entonces, que el *imperfet* no es el único tiempo verbal que aparece en las predicaciones principales de un relato onírico estándar¹³: ocasionalmente encontramos también *plusquamperfet* y *passat simple* o *perifràstic*, con sendas funciones específicas.

Los sueños individuales: narración “realista”

Los sueños relatados como experiencias reales son de los más extensos en el corpus y sus contenidos se cuentan con más precisión que en otros grupos. Los tiempos verbales siguen la *consecutio temporum*. Por ende, sería redundante enumerar todas sus características, pues los

¹³ Por “estándar”, entendemos la tendencia romance común a usar el imperfecto onírico.

sueños se conceptualizan como eventos reales. Los sueños percibidos como recientes se cuentan con el *perfet d'indicatiu*:

10. “Blai [...]: —**He somiat** que em feien crits, que el director em deia borratxo i em volien treure de l'empresa. Em vaig equivocar en unes quantes operacions i amb els diners ningú hi juga. **He hagut d'anar** d'advocats i tot. **M'he vist perdut** [...]”.

(Pons, 2014, *Lokus*, CTILC)

Con un pasado más remoto, se suele usar el *passat simple* o *perifràstic*:

11. “El primer **havia somiat** que es trobava davant d'un cep que tenia tres sarments. **Va brotar, va florir i es va carregar** de raïms madurs. El coper duia a la mà la copa del faraó. **Va collir** els raïms, **en va espremer** el suc dins la copa i **va oferir-la** al monarca. Josep interpreta el somni del cortesà”.

(Otón, 2009, *Històries i personatges*, CTILC)

Una explicación posible del uso de esta estrategia narrativa es la perspectiva evidencial: el hablante relata los eventos con un estilo evidencialmente no marcado, dando la impresión de que se trata de vivencias reales. El hecho de no indicar gramaticalmente la fuente endofórica puede ser utilizado como un recurso de perspectivación interna, puesto que se adopta el punto de vista del durmiente.

Según Giorgi y Pianesi (2001: 46-53) los tiempos distintos al imperfecto crean contextos oníricos que ellos denominan *evidenciales* porque revelan información considerada real y, de este modo, expresan un compromiso con la verdad¹⁴. En efecto, encontramos ejemplos de este tipo:

12. “Alcalde: Jo ja **ho veia venir**. Com un pressentiment. Aquesta nit he somiat cinc rates monstruoses, grosses, fastigosos, cinc rates amb cares humanes... / Jutge: Amb cares d'inspector general. / Alcalde: No. Amb les vostres cares. I totes cinc se m'han acostat, m'han ensumat

¹⁴ En contraste, la marcación endofórica emite una actitud proposicional que puede resumirse como “no me ha pasado realmente”.

i han començat a rosegar-me els dits dels peus, volien devorar-me. Les rates amb les vostres cares volien cruspir-se'm, traïdores, però no han pogut, em deuen haver trobat les carns massa eixarreïdes, massa dures i, al final, se n'han tornat cap al seu cau amb la cua entre cames, perquè ningú, enteneu-me bé, ningú, pot acabar amb mi, o sigui que aneu amb compte... Un malson terrible.”

(Galceran [trad.], 2009, *L'inspector*, CTILC)

Ahora bien, aunque sí existen diferencias de actitud entre una formulación endofórica y realista del contenido onírico, el término *evidencial* resulta incompleto y equívoco. Aparte de causar confusión terminológica (la narración realista carece de marcación evidencial), la búsqueda de corpus nos proporciona pasajes disconformes con esta noción, en los que se perspectiviza la narración con la intención de crear suspense, expresando tan solo un compromiso con la verdad aparente (13) o incluso improbable en el momento de hablar (14), hecho que actuaría en detrimento de la propuesta de Giorgi y Pianesi y a favor de la consideración de la intención pragmática del hablante:

13. “I una nit, potser somiava, potser no, em vaig despertar (o vaig somiar que em despertava) i ella era al llit amb mi i **vaig mirar** al meu voltant i **vaig veure** tots aquells homes petits, trenta o quaranta, que ens lligaven al llit amb una mena de filferro platejat, anaven donant voltes i voltes per sota el llit, sobre el llit, amb el filferro.”

(Udina [trad.], 2005, *La màquina de cardar*, CTILC)

14. “He somiat que m’enduia un munt de llibres nous a una illa deserta, però **m’he oblidat** les ulleres i no els podia llegir”.

(Pons, 2014, *El rastre blau de les formigues*, CTILC)

Los sueños individuales: narración “dinamizadora”

En el enfoque tradicional (Schiffrin 1981: 46; Bonilla 2011: 431) el presente histórico (PH) se trata como un medio discursivo para focalizar los eventos cruciales para el hablante y presentarlos como

concurrentes con el momento de hablar, de manera que el oyente se sienta parte de la historia¹⁵.

Las narraciones orales no suelen contarse íntegramente con PH: en el material de Schiffrin (1981: 51), PH no aparece en las cláusulas de evaluación externa, resumen ni coda, además marcando una escasa presencia del 3% en la orientación. De hecho, su uso se reduce a los segmentos de complicación (Wolfson 1979; Schiffrin 1981; Silva-Corvalán 1983)¹⁶. En consonancia con lo arriba expuesto, este valor del presente suele subrayar los puntos de culminación en los cuentos, por lo que Silva-Corvalán lo describe como un recurso de evaluación interna. En nuestro corpus, 8 entre 14 relatos se cuentan solamente en PH pero, además de tres obras de poesía, son relatos breves que no superan 7 predicados en total. Hay que tener en cuenta que todos son parte de textos más extensos.

Las cláusulas con PH tienden a acumularse (Schiffrin 1981: 51):

15. “Havia somiat que pujava al campanar de la catedral de Girona, primer per l'escala fosca amunt, amunt fins al replà de les campanes i, després, pel cim de la cúpula, cap al gabió de l'àngel: una ascensió, que fa feredat. Ja assolía l'últim graó, quan... rist!... **li rellicsa** un peu, **fa** fallanca, **perd** l'equilibri, **intenta** recobrar-lo, **s'entrebanca** amb les pròpies cames, **tomba** de gairell sobre la llisa cúpula, **s'esmuny** per la seva vessant, **va a estimbar-se** i **s'arrapa** desesperadament a la coronisa, restant-hi clavats de mans amb tot el cos penjant campanar enfora”.

(Ruyra, 1919, *La parada*, CTILC)

La narración dinamizadora demuestra una conceptualización similar a la narración realista, aunque el empleo del PH aporta un matiz más subjetivo al relato.

¹⁵ Wolfson (1979) observa que no es tanto el PH el que dramatiza el relato, sino el cambio (*switch*) entre los tiempos verbales.

¹⁶ Hay que hacer notar que estos trabajos analizan solo narraciones orales.

Los sueños habituales: narración “realista”

Los sueños habituales son esos relatos que, normalmente a través de fórmulas menos detalladas, cuentan los sueños o partes de los sueños que el hablante experimenta de manera reiterada, de ahí que sea de esperar solamente el uso de los tiempos con valor habitual o frecuentativo. Puesto que los sueños individuales suelen ser más extensos y detallados, los contenidos de los relatos de tipo habitual son más bien cortos y, por eso, solo una tercera parte se consideraría narrativas (12/37).

En 16 casos, el tiempo prevalente es el imperfecto de indicativo (*imperfet*: 91%, *plusquamperfet*: 6%, *passat simple/perifràstic*: 1%, *condicional*: 1%, *imperfet de subjuntiu*: 1%). Por ser relatos orientados hacia el pasado, en una primera ojeada parecen indiscernibles dos valores posibles del imperfecto: endofórico y habitual.

16. “De vegades, si dormia una estona, somiava que **estrenyia** el cinturó i que dintre el cinturó ja **no hi havia** res... Costes verdes! Quan vaig veure aquelles costes vaig resar”.

(Rodoreda, 1967, *La meva Cristina i altres contes*, CTILC)

17. “Les primeres nits, em semblava que tots els estels del cel cantaven amb els grills, i m’adormia amb un cap com un acordió. Aleshores somiava que d’entre els pilars del pont de baix **n’anava sortint** una llonganissa llarguíssima que **s’enfilava** muntanya amunt fins que **s’alçava** dreta, com una serp, a un pam de la meva boca. No la vaig poder mossegar mai”.

(Alavedra, 1935, *El fet del dia*, CTILC)

Los sueños habituales orientados hacia el presente (21 c.) manifiestan una homogeneidad morfológica igualmente alta (*present*: 92%, *imperfet*: 3%, *perfet*: 3%, *imperfet de subjuntiu*: 2%). Observamos aquí que el tiempo más usado es el presente. Si los sueños habituales pasados estuvieran evidencialmente marcados, esperaríamos aquí un imperfecto también:

18. “I ja estava dret. Caminava amb les mans juntes pel passadís central amb la renglera dels qui s’acostaven a l’altar. Avançava amb el cor estret: igual que quan somio que **entro** en calçotets en una església plena de gent, igual, igual”.

(Bonet, 1969, *Mister Evasió*, CTILC)

19. “Jo que somio cada nit que **sóc** professor a la universitat de Moscou... un savi famós, l’orgull de tota la terra russa!”

(Comadira [trad.], 2005, *Les tres germanes*, CTILC)

Como no es el caso, concluimos que los relatos de los sueños habituales no reciben marcación endofórica y codifican una conceptualización realista.

Un último apunte es que los relatos de los sueños habituales, que a su vez solo reúnen un motivo recurrente de varios estados oníricos, no se ven limitados por solo un conceptualizador. Es el único tipo de relatos que puede contarse en plural:

20. “Els mascles ciutadellencs que les acompanyaven **somiaven** les francesetes, enmig de la calor de la nit, als seus jaços de fadrins. Les **somiaven** que recorrien els boscos de pins de Macarella i Macarelleta, que caminaven amb els peus descalços damunt l’aigua cristal·lina, o bé cavalcant al llom de la Tramontana, per Sant Bartomeu, quan venien les tempestes, amb els cabells esbullats, amb l’estel d’or del front fendint la nit amb una llarguíssima espasa de llum”.

(Faner, 1984, *Lady Valentine*, CTILC)

Los sueños atemporales: narración “factual”

El último tipo son los sueños o quizás motivos oníricos que se comentan de manera abstracta y atemporal, típicos de la onirocrítica. En el corpus aparecen tan solo dos ocurrencias de este tipo.

El tiempo verbal utilizado es el presente de indicativo con valor atemporal. Entre los relatos recogidos, las cláusulas con mención sobre

los contenidos oníricos tienden a constituir solo una parte de la oración y se formulan como subordinadas sustantivas o condicionales. La segunda parte suele incluir un juicio presentado como un hecho objetivo. Existe aún otra posibilidad cuando la frase es una constatación general sobre lo que uno puede soñar (como *a veces se sueña que se corre*). Solo hemos anotado ejemplos del primer tipo:

21. “Tot seguit, i segurament influït per una recent lectura de la novel·la epistolar de Richardson [...] escriví una carta a Louise de Ward [...] en la qual, a part d’una anàlisi detallada de Jezabel, es conté per primera vegada en la Història el significat oníric que els peus en general comporten, és a dir: tallats, penes; ratats, paràsits; bruts, malaltia vergonyosa; lligats, paràlisi; [...] cremar-se el peu, fatal presagi, **somiar que es balla**, alegria i amistat [...]”.

(Perucho, 1976, *Monstruari fantàstic*, CTILC)

22. “—Avui he somiat amb tu.

—¿Ah sí?

—He somiat que t’enxampava al llit amb un altre home [...].

—No és culpa seva **si el nòvio somia que ell l’enganya** amb un altre. A més a més, si fa veure que li sap greu, l’altre s’envalearà”.

(Moliner, 2004, *T’estimo si he begut*, CTILC)

Las decisiones narrativas como reflejo de la postura epistemológica

En esta última sección ordenaremos las estrategias narrativas descritas según su función y el grado de subjetividad que expresan. Ilana Mushin (2001: 52) constata en su libro que las expresiones evidenciales no necesariamente reflejan de manera automática la fuente de información o el modo de saber. Al afirmar cualquier cosa, el hablante adopta una postura epistemológica (*epistemological stance*) derivada de sus procesos cognitivos e intenciones conversacionales. Este concepto pragmático permite explicar las decisiones discursivas del hablante divergentes de la norma gramatical (Mushin 2001: 51-58). De este

modo, los exponentes de evidencialidad se convierten en instrumentos retóricos que permiten construir la narración de manera oportuna para el hablante (Mushin 2001: 55). Mushin enumera cinco posturas que considera universales y las ordena sobre una escala de subjetividad (creciente): factual, imaginativa, reportativa, inferencial y personal (*personal experience*).

Entre las estrategias narrativas que identificamos, la más objetiva es la narración factual en los sueños atemporales. Sus contenidos carecen de un conceptualizador concreto, dado que se cuentan con formas no personales o generalizantes. Clasificamos esta postura como factual por su evasión total de la intromisión del hablante, ausencia de la fuente de información e *indiscutibilidad* (*unchallengeability*)¹⁷ (Mushin 2001: 74-76).

Otra estrategia máximamente objetiva, aunque no intersubjetiva, es la narración endofórica, que equivaldría a la postura imaginativa (Mushin 2001: 76-79). Mushin define todo tipo de información procedente de la imaginación como absolutamente objetiva sobre todo por su indiscutibilidad: el hablante presenta información no anclada en el mundo real (expresada con imperfecto) y, por lo tanto, es el único garante de la veracidad del cuento. En palabras de Mushin (2001: 79), “the adoption of an imaginative epistemological stance represents information as ‘factual’ within a fictional story world”.

La narración realista es una estrategia que presenta los eventos como una experiencia real y personal (*cf.* Mushin 2001: 59-66), ya sea con la participación del hablante o solo percibida por él. En la postura personal destaca el uso de 1sg y el lenguaje expresivo (*cf.* 9: “Quina torbació vaig sentir tan absurda!”). En los sueños individuales, la narración realista puede combinar con la endofórica o la dinamizadora.

Finalmente, la narración dinamizadora comparte varias características con la narración realista y suele complementarla, aunque coaparece también con la narración endofórica. Dados los rasgos expresivos y evaluativos del presente histórico, esta estrategia marca una postura

¹⁷ Por *discutibilidad*, Mushin (2001: 65) comprende la posibilidad de impugnar una aserción por parte del oyente.

hasta los más objetivos (n. dinamizadora, n. realista, n. factual). Según la escala de subjetividad, las narraciones más expresivas hacen más visible al hablante, mientras que la endofórica y factual lo ocultan.

Los relatos oníricos siguen siendo una tradición discursiva relativamente poco estudiada. Esperamos que nuestro estudio haya arrojado luz sobre algunas cuestiones vinculadas a la codificación lingüística de los sueños.

Bibliografía

- AIKHENVALD, A. Y. (2004), *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.
- BAJO PÉREZ, E. (2017), “La expresión de la irrealidad en español”, *Moenia*, 23, 95-146.
- BERMÚDEZ, F. (2004), “La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación de sujeto”, *Boletín de Lingüística*, 22, 3-31.
- BERMÚDEZ, F. (2011), “El pluscuamperfecto como marcador evidencial en castellano” [en:] Hernández Socas, E., Sinner, C., Wotjak, G. (eds.), *Estudios de tiempo y espacio en la gramática española*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 43-62.
- BOAS, F. (ed.) (1911), *Handbook of American Indian Languages. Part 1*, Washington, Government Printing Office.
- BONILLA, C. L. (2011), “The Conversational Historical Present in Oral Spanish Narratives”, *Hispania*, 94(3), 429-442.
- BÖHM, V. (2015), *La imperfectividad en la prensa española y su relación con las categorías semánticas de modalidad y evidencialidad*, Potsdam, Peter Lang Edition.
- COHEN, G., CHUAKAW, C., SMALL, J. (2010), “Waking the Language of Dreamers: A Survey of Evidentiality in Dreams”, *University of British Columbia Working Papers in Linguistics*, 28, *Evidence from Evidentials*, 41-73.
- CTILC: Institut d’Estudis Catalans, *Corpus textual informatitzat de la llengua catalana*, <https://ctilc.iec.cat/>, 30.02.2022.
- CUNHA, L. F. (2021), “Tempos do passado e tempos do futuro em confronto: diferenças e paralelismos”, *Revista da Associação Portuguesa de Linguística*, 8, 105-120.

- FLEISCHMAN, S. (1990), *Tense and Narrativity: From Medieval Performance to Modern Fiction*, Austin, Universidad de Texas.
- GARCIA SEBASTIÀ, J. V. (2020), “Intersubjetividad e irrealidad en las fórmulas de inicio de los cuentos: *això era* y sus variantes en catalán contemporáneo” [en:] Rodríguez Rosique, S., Antolí Martínez, J. M. (eds.), *El conocimiento compartido. Entre la pragmática y la gramática*, Berlín, De Gruyter, 83-114.
- GCC: SOLA, J. Solà, Joan, LLORET, M. R., MASCARÓ, J., PÉREZ SALLDANYA, M. (eds.) (2002), *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Empúries.
- GDLC: Grup Enciclopèdia (1998), *Gran diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, <https://www.diccionari.cat>, 30.05.2022.
- GIEC: Institut d’Estudis Catalans (2016), *Gramàtica de la llengua catalana*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- GIORGI, A., PIANESI, F. (2001), “Imperfect dreams: The temporal dependencies of fictional predicates”, *Probus*, 13, 31-68.
- GUTIÉRREZ ARAUS, M. L. (1995), “Sobre los valores secundarios del imperfecto” [en:] Grande Alija, F. J., Le Men, J., Rueda Rueda, M., Prado Ibán, E. (coords.), *Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera II: actas del VI Congreso Internacional de ASELE: (León 5–7 de octubre de 1995)*, León, Servicio de Publicaciones, 177-186.
- HAVU, J. (2020), “Las formas imperfectivas y perfectivas del verbo románico, estabilidad y cambio”, *Quaestiones Romanicae*, 8(1), 65-93.
- KABATEK, J. (2005), “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, *Lexis*, 29(2), 151-177.
- KITAGAWA, Ch., LEHRER, A. (1990), “Impersonal uses of personal pronouns”, *Journal of Pragmatics*, 14(5), 739-759.
- KRACKE, W. H. (2009), “Dream as Deceit, Dream as Truth: The Grammar of Telling Dreams”, *Anthropological Linguistics*, 51(1), 64-77.
- LABOV, W. (1972), *Language in the inner city*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- MUSHIN, I. (2001), *Evidentiality and Epistemological Stance. Narrative retelling*, Amsterdam, John Benjamins.

- PERELMUTTER, R. (2008), "The Language of Dream Reports and Dostoevsky's «The Double»", *The Slavic and East European Journal*, 52(1), 55-86.
- REYES, G. (1990), "Valores estilísticos del imperfecto", *Revista de Filología Española*, 70(1-2), 45-70.
- SCHIFFRIN, D. (1981), "Tense variation in narrative", *Language*, 57(1), 45-62.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1983), "Tense and Aspect in Oral Spanish Narrative: Context and Meaning", *Language*, 59(4), 760-780.
- SQUARTINI, M. (2004), "Disentangling evidentiality and epistemic modality in Romance", *Lingua*, 114, 873-895.
- SQUARTINI, M. (2008), "Lexical vs. grammatical evidentiality in French and Italian", *Linguistics*, 46(5), 917-947.
- TOURNADRE, N. (1996), "Comparaison des systèmes médiatifs de quatre dialectes tibétains (tibétain central, ladakhi, dzonkha et amdo)" en: Guentchéva, Z. (ed.), *L'énonciation médiatisée*, Louvain, Paris, Éditions Peeters, 195-213.
- WILLETT, Th. (1988), "A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality", *Studies in Language*, 12, 51-97.
- WOLFSON, N. (1979), "The conversational historical present alternation", *Language*, 55, 168-182.